

ELÍAS SEVILLA CASAS

En coautoría con: Mónica Córdoba, Carlos de los Reyes, Luis A. Loaiza
Alejandra Machado, Ana L. Paz, Katherine Rosero, Zoraida Saldarriaga

El Espejo Roto

Ensayos antropológicos
sobre los amores y la condición femenina
en la ciudad de Cali



Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

ELÍAS SEVILLA CASAS

En coautoría con: Mónica Córdoba, Carlos de los Reyes, Luis A. Loaiza
Alejandra Machado, Ana L. Paz, Ktherine Rosero, Zoraida Saldarriaga

El Espejo Roto

Ensayos Antropológicos
sobre los Amores y la Condición Femenina
en la ciudad de Cali



Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología

El presente libro, por su tema central -los amores de mujeres caleñas en sectores populares consolidados- podría acentuar el estereotipo de Cali como ciudad banal y “chévere”; más cuando uno de sus capítulos se dedica expresamente a analizar el porte corporal femenino, el realce bustístico, y la especialidad local en cirugías estéticas, tema que fue el gancho de ventas en el Exposhow del 2002. Allí se hizo publicidad de cosmética y de moda y uno que otro cirujano aprovechó la invitación para promocionar su clínica. Frente a la apreciación trivial de la ciudad, este libro quiere intentar, en el tratamiento cuidadoso -y conceptual- de ciertos asuntos tenidos como lights, una reflexión de fondo sobre lo que el porte personal y los modos de amores significan a la luz antropológica de “la condición” de las mujeres raigales.

El espejo roto es una metáfora para hablar de la condición femenina recibida, así como el espejo restaurado lo es de la condición femenina transformada. Esta metáfora, como un hilo, enhebra los capítulos del libro. Se trata de una metáfora de fractura, de dislocación y postración de la figura moral femenina; pero también, por el esfuerzo silencioso pero efectivo en el campo de los amores que tienen con sus hombres, mostrará que las mujeres de los sectores populares consolidados de la ciudad poco a poco están cambiando su centenaria condición.



Universidad
del Valle

Programa ditorial

ELÍAS SEVILLA CASAS

En coautoría con: Mónica Córdoba, Carlos de los Reyes, Luis A. Loaiza
Alejandra Machado, Ana L. Paz, Ktherine Rosero, Zoraida Saldarriaga

El Espejo Roto

Ensayos Antropológicos
sobre los Amores y la Condición Femenina
en la ciudad de Cali



Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *El Espejo Roto*

Autor: Elías Sevilla Casas

ISBN: 978-958-670-277-5

ISBN PDF: 978-958-765-593-3

DOI: 10.25100/peu.78

Colección: Ciencias Sociales y Económicas - Sociología

Primera Edición Impresa noviembre 2013

Edición Digital febrero 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Javier Medina Vásquez

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Elías Sevilla Casas

Diseño de carátula: Henry Naranjo P.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, febrero de 2018

*A la memoria de
Virginia Gutiérrez de Pineda*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INDICE

| | |
|---|-----|
| Prefacio | 9 |
| Introducción | 13 |
| PARTE I | |
| MAL DE AMORES Y FIGURA FEMENINA..... | 23 |
| 1. El espejo roto y la condición femenina | |
| <i>Elías Sevilla</i> | 25 |
| 2. Los <i>amurs</i> como ritual y como mito | |
| <i>Elías Sevilla</i> | 47 |
| 3. Los amores populares libres | |
| <i>Elías Sevilla, Katherine Rosero y</i> | |
| <i>Zoraida Saldarriaga</i> | 79 |
| 4. Del espíritu a la piel | |
| <i>Elías Sevilla</i> | 111 |
| 5. La iconografía del busto | |
| <i>Elías Sevilla, Mónica Córdoba, Katherine Rosero,</i> | |
| <i>Zoraida Saldarriaga, Alejandra Machado,</i> | |
| <i>Ana Lucía Paz y Carlos de los Reyes</i> | 147 |
| PARTE II | |
| AMORES COMERCIALES | 177 |
| 6. Prostitución, trabajo sexual y amores comerciales | |
| <i>Elías Sevilla</i> | 179 |

| | |
|--|-----|
| 7. De “putas” y “prostitutas” a “fufurufas”, “diablas” y “bandidas” <i>Elías Sevilla y Alejandra Machado</i> | 205 |
| 8. Epílogo al espejo roto <i>Elías Sevilla</i> | 235 |
| PARTE III | |
| LOS CAMINOS DE LA ANTROPOLOGÍA..... | 241 |
| 9. Hacer etnografía de amores <i>Elías Sevilla</i> | 243 |
| Bibliografía..... | 295 |
| Anexo No. 1: Construcción de un “Mapa erótico de Cali” <i>Luis Alfredo Loaiza</i> | 313 |
| Autores | 329 |

PREFACIO

Los ensayos aquí presentados constituyen una selección y elaboración posterior de documentos que fueron producidos dentro de la ejecución del proyecto “Razón y Sexualidad” Fases 1 y 2, que se ejecutó por convenio entre el Cidse de la Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, y Colciencias (Proyectos 1106-10-224-95 e ID1106-10-663-96). El proyecto comenzó en enero de 1996 y terminó en junio de 2000. Tenía como propósito central avanzar en la comprensión de las complejas lógicas que rigen los amores vividos en la ciudad de Santiago de Cali por hombres y mujeres, en sus modalidades más comunes. El ensayo 9 hace una presentación detallada del proceso completo del trabajo, de los avances logrados, y del estilo “antropológico” con que se adelantó la indagación colectiva. Los informes finales correspondientes a las dos fases del proyecto fueron presentados y aprobados en su momento por la Universidad y por Colciencias. La mayoría de los documentos producidos fueron incluidos en la serie “Documentos de Trabajo” del Cidse o reposan en la Biblioteca de la Universidad como trabajos de grado. Casi todos ellos se pueden consultar por internet, en formato pdf, en la página del Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

Desde 1995 se había constituido en la Facultad, para estudiar los amores, un Grupo de Investigación que se denominó “Salud y Sexualidad”. Este grupo había adelantado algunos trabajos antes de asumir la ejecución del Proyecto financiado por Colciencias. A este Grupo estuvieron asociados, en diversos tiempos, las siguientes personas: los sociólogos

Fernando Navarro, Alexandra Martínez, Félix Riascos, Yolanda Guarrín, Alexander Salazar, Teodora Hurtado y la filósofa Elba Palacios en condición de investigadores; los estudiantes Alexander Salazar, Mónica Córdoba, Alejandra Machado, Katherine Rosero, Zoraida Saldarriaga, Luis Alfredo Loaiza, y Adriana Anacona, quienes terminaron en el Grupo sus trabajos de grado en Sociología y luego continuaron como investigadores ocasionales; los estudiantes Luz Adriana Chávez, Antonio J. Marín, Santiago Moreno, Oriana Ramírez, Ramiro Agudelo, Roberto Quiñones, Paola Cano, Consuelo Malatesta y Edwin Martínez, de los cuales algunos realizaron indagaciones parciales, y otros apoyaron el proceso administrativo. Los autores de materiales publicados, sea en el presente libro, sea en los Documentos de Trabajo del Cidse, reciben su crédito al inicio de la correspondiente publicación; lo mismo ocurre con los autores de los trabajos de grado.

Muchas personas apoyaron el trabajo de investigación y de escritura. Reconocimiento especial merecen las mujeres y hombres de la ciudad de Cali que de manera amplia, desinhibida y generosa colaboraron con sus relatos, con sus reflexiones y con la autorización para explorar, en restrospección de entrevista y bajo condición de confidencialidad y anonimato, sus experiencias amorosas. Las voces de estas personas se recogen en el libro y en los documentos previos, *escritas* por nosotros.

En Colciencias se recibió apoyo muy especial de parte del antropólogo Carl Langebaek. En la Universidad del Valle colaboraron de manera oportuna: los profesores del Departamento de Ciencias Sociales, en donde se ubicó el Proyecto; en el Cidse los directores Carlos H. Ortiz y Jaime Escobar y las secretarías Olga Lucía Villa y Alix María Tafur; el Centro de Documentación Cendoc; las otras dependencias administrativas, en particular Olga Lucía Rodríguez y Beatriz Cardona de la oficina del Decano y del Jefe del Departamento de Ciencias Sociales; y la Vicerrectoría de Investigaciones.

El trabajo del investigador, director, autor y editor fue posible por el tiempo laboral otorgado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; sus profesores -sociólogos, historiadores, antropólogos y economistas- hicieron aportes valiosos con su continuo interés y comentarios críticos. La versión penúltima del presente libro fue revisada gentilmente por los profesores Renán Silva, Fernando Urrea, Pedro Quintín y Luis Carlos Castillo; los profesores Jaime Escobar, Julián González y Peter Wade hicieron, en su momento,

importantes comentarios a la ponencia en que se basa el capítulo 4; los autores de los diversos ensayos asumimos, desde luego, la responsabilidad final de las ideas expuestas.

En Girasoles -lugar de residencia y trabajo del Director y Editor-Martha E., Manuel, Teresita, Martha Margarita y Margarita María dieron apoyo de manera constante, amorosa, e imposible de determinar con las palabras. Martha Margarita y Martha E. contribuyeron de manera particular en la edición de las referencias bibliográficas y los demás leyeron críticamente el manuscrito e hicieron oportunas sugerencias.

A todas las anteriores personas, y a otras más que no menciono específicamente pero que colaboraron con esta producción, expreso el reconocimiento sincero.

Eliás Sevilla Casas.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INTRODUCCIÓN

Elías Sevilla Casas

Hubo molestia en ciertos medios de la ciudad de Cali porque un periodista de base bogotana, vino y habló en una conferencia, y luego escribió, sobre la imagen que por fuera de la ciudad le han construido. Dijo algo así como oasis de cheveridad, farandulizado, dulzarrón al igual que el manjarblanco, dominio de liviandades y planicies conceptuales, que irrigadas por dineros dudosos, no hacen sino resaltar la corona del ombligo y las tetas que son como las flores... El presente libro, por su tema central -los amores de mujeres caleñas en sectores populares consolidados- podría acentuar el estereotipo; más cuando uno de sus capítulos se dedica expresamente a analizar el porte corporal femenino, el realce bustístico, y la especialidad local en cirugías estéticas, tema que fue el gancho de ventas en el Exposhow del 2002. Allí se hizo publicidad de cosmética y de moda y uno que otro cirujano aprovechó la invitación para promocionar su clínica. Frente a tal apreciación trivial de la ciudad, este libro quiere intentar, en el tratamiento cuidadoso -y conceptual- de estos asuntos tenidos como *lights*, una reflexión de fondo sobre lo que ese porte y esos modos de amores significan a la luz antropológica de “la condición” de las mujeres raigales.

El espejo roto es una metáfora para hablar de la condición femenina recibida, así como el espejo restaurado lo es de la condición femenina transformada. Esta metáfora, como un hilo, enhebra los capítulos del libro. Se trata de una metáfora de fractura, de dislocación y postración de

la figura moral femenina; pero también, por el esfuerzo silencioso pero efectivo en el campo de los amores que tienen con sus hombres, indicará que las mujeres de los sectores populares consolidados de la ciudad poco a poco comienzan a cambiar su condición. Como todo recurso de fórmula verbal, la metáfora del espejo roto tiene alcances limitados que detectará el lector en su momento.

Con la colección de ensayos antropológicos del presente libro, escrita por ocho autores, con base en trabajo de un grupo casi dos veces mayor, hemos querido hacer una contribución, o mejor un homenaje, a la transformación de la condición femenina en los barrios mencionados. Hablo de homenaje porque nos entusiasma no tanto el poder de nuestra palabra, cualquiera que él sea, para ayudar a la transformación, sino el que esa palabra nuestra tiene *el gusto* de mostrar –con el efecto de creencia que pretenden los estudios etnográficos- que las mujeres mismas, en los barrios mencionados, están subvirtiendo con su palabra práctica un ordenamiento social milenario. Ese ordenamiento fue analizado por el desaparecido Pierre Bourdieu bajo el muy sonado nombre de estructuras subjetivas, objetivas, y trans-históricas -que no es lo mismo que des-historizadas- de la *Dominación Masculina*; ha sido también criticado por varios autores que lo miran como la instancia preeminente del eurocentrismo, el logocentrismo y el machismo. Desde luego, la pequeña muestra tomada de los barrios de Cali apenas da una modesta indicación, por vía de ejemplo, limitado histórica y geográficamente, de lo que puede estar sucediendo en los circuitos más amplios a que se refiere el autor.

La subversión se ha dado callada, sin duda con mucha rumiadura razonada pero con pocas palabras analíticas. Porque en estas mujeres “populares” la palabra asume el rasgo de afirmación práctica, concreta, de las decisiones ya tomadas; algunos autores hablan de “balbuceo” frente a la palabra ilustrada de las mujeres escritoras, pero es un balbuceo que tiene implicaciones serias en el orden social establecido. Esta subversión ha obrado sobre un núcleo muy sensible de las estructuras de dominación, que llamaremos el “complejo del honor y la vergüenza”. Este ordenamiento social y cultural tiene como eje los amores de las mujeres, que han sido reducidos por una parte, a la sexualidad asexuada de la mujer “buena”, que está al cuidado vigilante de los varones de casa; y, por la otra, a la sexualidad unas veces “sumisa” y otras “insumisa”, de las “mujeres otras”: las “sirvientas”, las “prostitutas”, las “amantes”, las “concubinas”, o las “libertinas” (los términos son muchos). De esa

sexualidad *podían* —en el orden que está siendo subvertido-disfrutar también, y de manera impune, los varones de la casa.

El espejo roto y restaurado es, pues, un modo de hablar de la condición humana, en este caso de la *condición* de las mujeres. Digo una palabra filosófica respecto del tema general. “Como hoy es imposible hallar en cada ser humano una *esencia universal* que corresponda a la naturaleza humana, apelamos a la opción de hablar de una universalidad humana de *condición*; por tal se entiende la noción más o menos clara del conjunto de *límites* que demarcan *su situación* fundamental en el universo.” Estos dos enunciados de Jean Paul Sartre precisan un tema favorito del pensamiento occidental, que comenzó con el *Discourse* de Blas Pascal en el Siglo 17. Sus contornos fueron precisados en el Siglo 20 por autores que poco a poco asimilaron y comentaron, desde diversos ángulos (pienso en la *Condition ouvrière* de Simone Weil y en la *Human condition* de Hannah Arendt, como ejemplos) la idea que maduró André Malraux hacia 1930: la condición humana está hecha de límites pero también de doloroso trabajo por trascenderlos. Así la dibujó con mano maestra en su novela de 1933, *La condition humaine*, centrada en un pequeño grupo de revolucionarios chinos en Shangai. La carta de Pei a May, la madre de Tchen, delimita la primera parte del doble contenido nocional de la *condición humana* como aquí queremos entenderla:

Una civilización se transforma, cuando su elemento más doloroso —la humillación en el esclavo, el trabajo en el obrero moderno— llegan a ser de pronto un valor; cuando ya no se trata de escapar a esa humillación, sino de buscar su salud, no de escapar a ese trabajo, sino de hallarle una razón de ser.

Unas líneas más abajo May, la madre del revolucionario, agrega el decisivo complemento, que afecta las estructuras del orden social sobre el que se ha hecho la reflexión razonadora y se ha dicho la palabra subsiguiente:

Sí, pero los hombres no valdrían lo que valen si no por lo que ellos han transformado. [Énfasis añadido].

En estos dos componentes radica la esencia de la revolución social que se esconde detrás de un término de aparente inocuidad. Por este motivo la frase “la condición de ...” se ha convertido en sinónimo de convocatoria y de pregón de subversión. Por ejemplo, al pedir a las máquinas buscadoras del internet que nos ubiquen referencias a la “*condición femenina*” aparecen centenares que mencionan, al lado de algunos libros académicos, y de las consabidas proclamas feministas, muchas organizaciones que, con motivos diversos, buscan transformar, no sólo asimilar, la “humillación” y “esclavitud” que sufre la “mitad del género humano”. Sobre ejemplos de esa condición femenina y de su callada subversión, afincados en la ciudad de Cali, hemos escrito en el presente libro.

Al escribirlo no nos propusimos hacerlo “desde la perspectiva de género”, ni menos “feminista”, si ello implica asumir determinadas convicciones militantes, como hombres o como mujeres, o utilizar la investigación para fines estratégicos que desbordan el modesto, pero respetable, propósito de producir un conocimiento crítico y confiable sobre determinada situación de cambio que tienen como principales agentes a las mujeres que tuvieron a bien contarnos sus historias. Hemos sido conscientes de que su condición, plasmada en las concretas situaciones de sus amores cotidianos, son resultado innegable de *procesos relacionales* con los varones que son su contraparte. Si ello conduce al lector, amigo de categorizaciones, a evaluar el estudio como “en perspectiva de género”, o “feminista”, no podemos impedirlo. Los ensayos están aquí para que ser leídos y categorizados, más por las complejas relaciones que exploran, que por su génesis o la intención de sus autores.

El término castellano “Mal de amores”, nacido en el Siglo 12, recoge con justeza las ideas centrales del proyecto de investigación que está detrás del libro. Se denominó en breve “Razón y Sexualidad”. El nombre extenso “Racionalidad sanitaria en la conducta sexual” se usó para obtener financiación; porque todavía en 1995 se seguía pensando que en antropología no se justificaban proyectos que no tuvieran impacto inmediato, en este caso sobre el Sida. En realidad, el Proyecto quería analizar la paradoja que nos crucifica a todos: un esfuerzo consciente de curar un mal incurable, el de amores, mediante la razón que vigila la pasión, y quiere al menos evitar las consecuencias malignas y preveni-

bles de los desbordamientos amorosos, entre ellos los embarazos indeseados, las infecciones mortales y las pérdidas de estima. La evolución del conocimiento en el Proyecto hizo que ascendiéramos en el esfuerzo analítico desde la esfera puramente sexual hasta la totalidad fenoménica del complejo amoroso. Desde allí podríamos mirar los desempeños de nuestros confidentes, fueran ellos puramente sexuales, o eróticos, afectivos, o una combinación de los mismos. Por ello está bien decir ahora, “Mal de amores”.

El libro presenta, entreverándolos, dos estilos de discurso, distribuidos en tres partes. Un estilo es de *lenguaje narrativo*, el que presenta y comenta los hallazgos sobre los amores de mujeres y las implicaciones para su propia condición; el otro, más *técnico y abstracto*, muestra al interesado en las artes del oficio antropológico las herramientas nocionales (que algunos llaman teoría), metódicas y técnicas que permitieron la construcción de los relatos. La *Parte I* atiende a los amores nacidos de la seducción, y a la condición femenina que ellos subvierten, y mezcla consideraciones nocionales con narración de hallazgos; la *Parte II*, que combina también nociones con hallazgos, se dedica a los amores que substituyen la seducción por transacciones comerciales, las cuales también contribuyen a la subversión mentada; y la *Parte III* se concentra en los caminos metódicos y en aplicaciones técnicas que usamos para producir los elementos con que escribimos los ensayos sobre hallazgos, a la vez que hace reflexiones sobre el sentido y validez de sus “verdades” y procedimientos.

En la *Parte I*, el *capítulo primero* es una introducción a las implicaciones analíticas de la metáfora de “El Espejo Roto”. Comenta su sentido. Quiere hacer pensar y sentir la condición fragmentada de la figura femenina, su dislocación y postración, tal como se recibió de generaciones anteriores y todavía muestra sus efectos en Colombia y en Cali. La hipótesis que proyecta sobre el conjunto de ensayos es que, poco a poco, merced a los cambios en las estructuras materiales y simbólicas en que están involucradas, algunas de las mujeres de la ciudad muestran que han adquirido un discurso, una *palabra* propia, no tanto analítica como práctica, afirmativa de sus decisiones. Esta palabra práctica les permite restaurar la rotura del espejo, es decir, redefinir su condición femenina y forzar nuevas y menos onerosas limitaciones a su situación existencial. Se trata en el sentir de algunos autores como la superación lenta, pero efectiva, del logocentrismo masculino.

El capítulo *segundo* pone a disposición del lector una trama de nociones que ayuda, a quienes estén interesados en hacer sociología de las relaciones íntimas y amorosas, *pensar inicialmente y en abstracto* esos fenómenos. Los modelos y escrituras sociológicas, elaboradas a partir de la interacción de las nociones con *los datos* intentarán, en el modo racional y analítico del concepto, dar cuenta del “caos” y de las “irracionalidades” encontradas en las situaciones concretas. Se presentan tres construcciones históricas, “Amor Cortés”, “Amor Romántico” y “Amor Confluyente” que, como recursos culturales de larga duración y aliento, los humanos se han inventado para dar cierto “orden” conceptual y emocional al caos de los impulsos del sexo, del erotismo y del afecto personal.

Aplicando las nociones abstractas a la situación de Cali en sus barrios consolidados, el *capítulo tercero* presenta los hallazgos sobre la práctica de amores femeninos libres. Se les dice libres porque ya no obedecen a cánones estrechos recibidos de las generaciones anteriores; son hijos de la seducción, y no están amarrados a las formas variadas de la conyugalidad. Estos amores emergen autónomos frente al espectro de la *maternidad*, a que estaban ceñidos “con grilletes” en el orden anterior, que está siendo revisado. Ello es posible porque en estos sectores se ha dado toda una transformación en la condición general de la mujer, sobre todo en las esferas educativa y laboral, y por tanto en la dependencia económica y en la circulación extra-doméstica. El ensayo hace una crítica del racismo implícito en la evaluación tradicional –eurocéntrica- de la “moralidad africana” cuyos rasgos se observan en estas prácticas de amores. Esta moralidad de inmigrantes esclavos que vinieron con físicos grilletes, se vio libre, por los avatares de la catequización, del régimen del “honor y la vergüenza”. El peso de tal moralidad en Cali es innegable, aunque no exclusivo, y está contribuyendo a la generación de un nuevo ethos con referencia a los amores libres.

El *capítulo cuarto* elabora un poco más el tema del racismo en materia de amores, es decir combina racismo y sexismo como asuntos claves de los estudios contemporáneos sobre la convivencia pluralista. A primera vista este ensayo desenfoca el sentido de la metáfora del espejo roto, porque se centra en el tema del mestizaje moral y del racismo. Sin embargo, es un desenfoco que profundiza y amplía el importe de la metáfora del espejo roto, aplicándola al campo de la categorización por raza, que, como el caso del género, ha sido en la historia colombiana innegable motivo de discriminación negativa. Se explora la posibilidad de que en ciertos

amores de Cali se estén dando instancias de ese mestizaje moral, que implicaría una marcha desde “*el espíritu a la piel*”, como soñaba Guillén para la Isla de Cuba. Los amores descritos en el capítulo tercero y los que se relatan aquí, en cuanto cruzan líneas raciales, serían yunques en que se forja el “color caleño”, que restaura con su pluralismo, no sólo la figura *femenina*, sino de la figura *humana* (masculina y femenina) fuertemente agrietadas por el racismo crónico, cerril o metafórico.

Con base en una variada gama de soportes empíricos el *capítulo quinto* muestra cómo varios conjuntos de mujeres de diversos estratos sociales y condiciones de la ciudad de Cali tratan la metonimia mujer-senos en la construcción de sus proyectos personales. Nos fijamos en el realce de los senos y en la demanda y oferta de cirugías estéticas, así como en los discursos y proyecciones del yo soñado que elaboran las que pueden acceder a las mismas; y también las que no pueden o no quieren. Se detecta en el uso de ropas y accesorios de la moda la tendencia a resaltar el busto y acondicionar el cuerpo como vitrina de la exposición del propio *self*. Esta tendencia incluye las incisiones físicas de las cirugías estéticas, lo que introduce un nuevo giro, complicado y riesgoso, a la implicación simbólica del espejo roto en los proyectos personales. Cierra el ensayo la consideración de que, sin excluir la vanidad, sin dejar de pensar en la mirada de los otros y las otras, y sin jugar al riesgo de quedar atrapadas en sutiles grilletes simbólicos, las mujeres raigales de Cali ensayan miradas más profundas al espejo. Es decir, el capítulo busca aspectos de fondo en esta aparente liviandad; a la vez advierte que nuevos grilletes pueden emerger, que son dependientes del mercantilismo y de la publicidad a su servicio.

La Parte II está dedicada a la “Prostitución” o “Trabajo sexual”, que son los nombres usuales de los amores comerciales, aquellos que substituyen el penoso proceso de la seducción por el simple trámite de un contrato comercial.

El capítulo *sexto*, con referencia a la oferta *femenina* para clientes varones, hace una discusión detenida de los nombres “prostitución” y “trabajo sexual” como formas de tratar el fenómeno del comercio de amores en la sociedad occidental contemporánea. Bajo tales nombres dos corrientes compiten por dominar el campo, la de los *abolicionistas* que no ceden en su empeño de erradicar ese crónico “problema social” (para decirlo en los términos menos moralistas); y la de los *contractualistas*, que defienden el derecho de las mujeres a ejercer su *trabajo* en

condiciones libres de la histórica marginación, abusos y descrédito a que sus practicantes del lado de la oferta (que no los clientes compradores) han sido sometidos. La sección final presenta un modelo heurístico en forma de tabla de 2X2 que permite aproximarse desde la sociología al tratamiento teórico del complejo asunto de los amores femeninos comerciales en una ciudad como Santiago de Cali.

El capítulo *séptimo* muestra la situación concreta de los amores comerciales femeninos en la ciudad de Cali. Primero, hace un recuento de la enorme diversificación tipológica de la oferta comercial que va desde las “mujeres de la calle”, caídas como sus senos flácidos, hasta las “mujeres empresarias”, emergentes, como sus senos realzados. Estas son “chicas” que circulan por los sectores más modernos de la ciudad metropolitana y están abiertas a la experimentación de nuevas técnicas y nuevas oportunidades para sus proyectos personales; mezclan una amplia gama de servicios personales, prohibidos y no prohibidos por la ley; afinan el disfrute erótico y estético del acompañamiento, con eventuales encuentros sexuales, consumo y tráfico de sustancias, y el enlace de circuitos internacionales especializados en tales intercambios. Se menciona el ordenamiento espacial de los servicios “eróticos” en un mapa digitalizado que se describe en el Anexo. Habla también de la transformación que ocurrió en el Siglo 20, desde el minúsculo tramo de una calle denominada “del pecado”, hasta la amplia y moderna red erótica y sexual con que hoy cuenta. Termina analizando los apelativos clásicos de “puta” y “prostituta” que ceden el turno a nuevos términos más ajustados a la resignificación del comercio de amores: las “diablas”, las “bandidas” y las “fufurufas” cubren la galería contemporánea de figuras femeninas que antes eran “objeto” de abyección; hoy no lo son tanto, puesto que se internan en la zona gris de las muchachas “normales”, las que incluyen sus amores y compañía íntima en las estrategias modernas de sus proyectos personales. Se explora entonces, en qué sentido, estos amores también están contribuyendo a la restauración de la figura femenina en el espejo.

El *Epílogo al Espejo Roto*, como *capítulo 8* cierra el circuito metafórico con una incursión en el arte literario sobre figuras femeninas. Comenta la historia rota de dos mujeres creadas por la ficción novelística local, las heroínas dislocadas y postradas de *Jaulas* y *Que Viva la Música*, de María Elvira Bonilla y Andrés Caicedo. Las novelas *escriben* figuras de mujer que no son propiamente las populares caleñas de las que hablamos

en el presente libro. Pero son de Cali, al menos lo son sus autores. A su modo, sus figuras corresponden a la situación que está siendo sometida a cambio, silencioso pero efectivo, por el grupo de mujeres populares que tuvieron a bien comentarnos sus vivencias.

La *Parte III* contiene sólo el *capítulo nueve*, y está dedicada a la cuestión del arte de hacer estudios etnográficos y de escribir resultados en un campo tan difícil como el de los amores. El capítulo pretende ser una de esas confidencias que eran escasas en la antropología de hace algunos años. Los antropólogos hacíamos nuestra indagación y producíamos resultados pero, por modestia, desidia o costumbre, nos absteníamos de contar con candidez a los lectores –por lo menos a los que están interesados en los aspectos meta-teóricos y técnicos del “camino” o método recorrido– las expectativas que se tenían, el diseño que se pensó al inicio, las variaciones que las incidencias del camino impusieron, y las reflexiones y racionalizaciones post hoc que se inventaron. Aquí se hace esa confianza, con los riesgos de malentendidos que ella implica. Al escribir el ensayo tuve en mente dos tipos de lectores. Primero, los que desean tener alguna base para estar seguros de que lo que escribimos “es verdad” (antropológica). Segundo, los que están interesados en ver otros detalles. Estos desean sin duda adentrarse en las minucias de la ontología social, la epistemología y las artes del oficio que suscribimos en la práctica al ejecutar la indagación. El ensayo intenta dar gusto a los dos tipos de lectores. Abunda en detalles del proceso, y remite a notas técnicas sobre los diversos pasos del proceso etnográfico, incluyendo el difícil arte de escribir etnografías y de enseñar a hacerlo.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PARTE I

Mal de amores
y figura femenina

**MY APOLOGIES TO PAST LOVES
FOR THINKING THAT THE LATEST IS THE FIRST**

(Wisława Szymborska, "Under one small star")

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

1. EL ESPEJO ROTO Y LA CONDICIÓN FEMENINA

Elías Sevilla Casas

*...¿De qué Adán anterior al Paraíso,
de qué divinidad indescifrable
somos los hombres un espejo roto?*

Jorge Luis Borges

*Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo*

Antonio Machado

UN CUENTO DE HADAS

El danés Hans Christian Andersen escribió en 1845 el muy famoso cuento de la “Reina de las Nieves” que comienza con la historia de un espejo roto. Aconsejo leer su primer capítulo para entender el presente ensayo, como Andersen aconseja hacerlo para entender su historia.

Deben prestar atención al inicio de esta historia, porque cuando lleguemos al fin sabremos mucho más de lo que ahora sabemos de un muy mal duendecillo; era uno de los peores, porque era en realidad un demonio. Un día, estando de muy buen humor, hizo un espejo que tenía el poder de hacer que todo lo bueno o bello que en él se reflejara se redujera a nada, mientras todo lo que era sin importancia y malo aparecía crecido y malo como nunca. Los

paisajes más lindos aparecían como espinacas cocidas, y las personas se veían odiosas, y parecían como que estuvieran de cabeza al suelo y no tuvieran cuerpo. Sus rasgos se distorsionaban tanto que nadie podía reconocerlos, y aun una simple peca en la cara parecía regarse sobre la nariz y boca. El demonio aquel decía que esto era muy chistoso. Cuando un buen o piadoso pensamiento pasaba por la mente de alguien resultaba distorsionado en el espejo; y entonces el demonio se reía de su invención astuta. Todos los que iban a la escuela del demonio –porque él tenía una escuela–hablaban en todas partes de las maravillas que habían visto, y declaraban que ahora la gente podía, por la primera vez, ver cómo eran en realidad el mundo y las personas. Llevaban el espejo por doquier, hasta que no hubo tierra o nación que no se hubiera mirado en el espejo de la distorsión. Quisieron incluso volar con él hasta los cielos para ver a los ángeles, pero a medida que volaban más alto más resbaloso se volvía el espejo y con dificultad podían sujetarlo, hasta que al fin cayó de sus manos, se precipitó a la tierra, y se partió en un millón de partes. Pero ahora el espejo causó mucha mayor infelicidad que antes, porque algunos fragmentos eran más pequeños que un grano de arena, y volaron por el mundo a todos los países. Cuando uno de esos minúsculos átomos llegaba al ojo de un humano, permanecía allí pegado sin que él lo supiera, y desde entonces veía todo a través de un medio torcido, o podía sólo ver el peor lado de lo que miraba, porque aun el más pequeño fragmento mantenía el mismo poder que había tenido el espejo completo. Algunas pocas personas llegaron a recibir fragmentos del espejo en sus corazones, y esto era muy terrible, porque sus corazones se volvieron fríos como témpanos de hielo. Algunas pocas partes eran tan grandes que podían ser utilizadas como vidrios de ventanas; era muy triste si teníamos que mirar a nuestros amigos a través de ellas. Otras partecitas fueron utilizadas como anteojos; esto fue tremendo para quienes las usaban, porque no podían mirar nada con bondad o con justicia. A todo esto el malvado demonio reía hasta que se le movían las costillas – le causaba cosquillas ver todo el mal que había causado. Peor aún, quedaron unas cuantas partículas del espejo flotando en el aire, y van Ustedes a escuchar que pasó con una de ellas¹.

Los otros seis capítulos del cuento hablan de la historia de dos niños, Kay y su amiguita Gerda. Kay, un niño bello y bueno, tiene

la desgracia de ser afectado por uno de los fragmentos del espejo roto, y después de muchas peripecias, se encuentra al final de la historia, secuestrado y muy triste en el palacio gélido de la Reina de las Nieves, que está en el centro de un lago congelado, hecho de fragmentos de hielo. El palacio es llamado por la Reina “El Espejo de la Razón”. Kay intenta, con su distorsionada vista y con los fragmentos de hielo-espejo, construir muchas figuras que eran bellas (porque así se las hacía ver el fragmento de espejo que tenía en el ojo) pero no podía formar la palabra “Eternidad”. La Reina le había dicho: “*Si tu logras hacerlo, serás dueño de ti mismo, te daré todo el mundo, y un par de patines para el hielo*”. Cuando la Reina decidió ir a dar una vuelta por el mundo llegó Gerda, que había buscado mucho a su amiguito, y al verlo y abrazarlo lloró sobre su pecho y las ardientes lágrimas ablandaron el témpano que se había formado en el corazón del niño. Éste lloró a su vez y al hacerlo se liberó del fragmento del espejo maligno y pudo ver el mundo como es, y formar la palabra “Eternidad”. Los niños, después de muchas peripecias, recobraron su hogar y fueron muy felices desde entonces.

EL IDEAL MORAL DE HOMBRES Y MUJERES

El espejo ha fascinado desde antiguo a los escritores del arte literario. En tres cuentos famosos se le encuentra como figura central, en el de Andersen arriba mencionado, en el de Blanca Nieves, y en el de Alicia en el País de las Maravillas. El espejo fascinaba a Borges pero le causaba horror porque “*cosa de magia [...] osas multiplicar la cifra de las cosas*”. En la frase del epígrafe el escritor complica la metáfora: el espejo *roto* es imagen de un “*Adán anterior*” que nos persigue incesante, que proyecta como modelo inalcanzable “*al otro que va contigo*” de Machado. ¿Por qué Borges hace que el espejo aparezca como *roto*? Se me ocurre que quiere significar la imposibilidad sufrida de ajustar en la vida práctica *el ideal deóntico* o moral que a cada uno persigue *como alteridad de su conciencia*; ésta emergió en cada historia personal desde cuando un puñado de los otros seres humanos que le rodeaban resultaron ser *Otros Significativos* que, desde entonces, le acompañan por los caminos de la vida.

Las tres frases en bastardilla del párrafo anterior (ideal deóntico, alteridad de la conciencia, Otros Significativos) son fórmulas verbales densas y de jerga que remiten a una teoría de la existencia humana, de

sus procesos formativos, y más concretamente de los procesos cognitivos y mentales, que hoy está en la mesa de discusión de antropólogos, sociólogos y psicólogos. Las frases condensan una posición teórica de amplia aceptación que tiene la ventaja de acercarse bastante, refinándola y precisándola, a la concepción del sentido común, es decir a la llamada *psicología popular*, que defiende el eminente psicólogo Jerome Bruner².

Menciono de paso otra vertiente de reflexión que tiene como eje principal las propuestas psicoanalíticas de Lacan, interpretadas por escritoras, casi todas ellas feministas. La “fase del espejo” de Lacan es una versión psicoanalítica de la idea aquí planteada; aunque no menciona la rotura del espejo sí habla de la imposibilidad de alcanzar el ideal buscado. En esa línea de pensamiento, la propuesta de Luce Irigaray con su *Speculum de l'autre femme*, ha sido recogida por varias escritoras, no necesariamente feministas. Importante para nuestro contexto colombiano es el análisis que hace Vittoria Borzó de la producción novelística femenina en Colombia, en particular de las obras de Helena Iriarte (*¿Recuerdas Juana?*) y Fanny Buitrago (*El hostigante verano de los dioses*) en donde aparece el tema del espejo³.

La defensa de una concepción que se ajusta a la psicología popular no es cuestión de simple gusto o condescendencia populista. Tiene una razón de fondo para los antropólogos, a quienes la opinión de Mary Douglas, resulta convincente. Nos lleva a pensar que el asunto de la condición femenina en los barrios consolidados de Cali, representado esta vez por la lógica social de sus amores, es parte de “*un sistema completo de pensamiento*”,⁴ del modo de pensar de todo un pueblo, el colombiano, mirado en una de sus *muestras*, las mujeres “populares” de la ciudad de Cali. Más aún, la muestra de Cali podría hacernos pensar, con las debidas salvaguardas para tal generalización, en un amplio conjunto de pueblos, que como el de Cali se vieron influenciados por la tradición cultural *histórica* del Mediterráneo por el efecto de la cristianización ibérica. Un poco más laxamente, permite pensar en la “cultura occidental”, o “euroasiática” de la cual España era una instancia particular.

Pues bien, el argumento de Mary Douglas se hace con referencia a la noción de persona y del *self* y coincide con esta línea de “psicología popular” que se prefiere aquí. La fina maestra de antropólogos nos dice, para resumir, que sus investigaciones la han llevado a coincidir con la opinión del filósofo Ludwik Fleck:

Toda comunidad (eso que él llama, un colectivo de pensamiento) ha desarrollado su propio estilo de pensamiento, un conjunto de principios, más o menos disciplinado y convenido consensualmente, sobre cómo es el mundo, y qué es un hecho y qué es especulación.

Mary Douglas concluye que es posible y conveniente, evitando la especulación, intentar un tratamiento objetivo de cómo se ha desarrollado un estilo de pensamiento sobre la idea del *self* y sus instituciones. De acuerdo con su pensamiento, entre las instituciones en que se concretan esos “colectivos de pensamiento”, hay algunas cuyo propósito es poner a otras instituciones, y a los individuos en ellas atrapados, a su total servicio. Pero, como infero al hablar de la noción de “condición humana” en el Prólogo, el que los estilos de pensamiento, y sus instituciones, hayan sido desarrollados por convención consensual tiene una consecuencia decisiva: *son históricos y pueden ser revisados*. Aquí sirve de nuevo la opinión de Mary Douglas quien, citando a Marshall Sahlins, habla de dos tipos de órdenes sociales, los cerrados a la revisión del pasado, y que por tanto pretenden ser *estáticos* (aunque deben luchar por lograrlo; su ejemplo es la Iglesia Católica Romana con referencia al sacerdocio de la mujeres) y los *abiertos a esa revisión*⁵. Lo que el grupo de investigación que escribe estos ensayos sobre la condición femenina en Cali ha percibido es que éste “colectivo de pensamiento” que es Cali en sus barrios populares consolidados tiende a ser una comunidad “abierta a revisión”, al menos en lo que respecta al “estilo de pensamiento” y a *las instituciones* que dan soporte a la lógica de sus amores populares, y a la participación de la mujer en ellos. El papel de las instituciones, en el sentido usado por Douglas, es fundamental, porque no se trata tan sólo de transformar la conciencia con iluminaciones de cualquier intensidad y origen, sino de modificar las estructuras de dominación que las producen. En otras palabras, no basta *la magia preformativa de la palabra* si las estructuras sociales a que se refieren los discursos no han sido subvertidas⁶.

Volviendo a la teoría del *self* y de su desarrollo, tenemos que el proceso de hacerse persona implica para el ser humano su dependencia de *Otros* seres humanos de los cuales los más cercanos y decisivos se llaman *significativos*. Ellos, cuando el bebé llega al mundo le definen por vez primera, y de manera imposible de objetar (por tratarse de un

bebé inmaduro), cómo es el mundo, cómo y quién es uno dentro de ese mundo natural y social, y cómo debe uno comportarse. Luego, otros seres distintos de los primeros (los pares, los maestros, mucha gente más) le amplían esa definición primera, y le dan elementos para la constante tarea de cuestionar lo recibido y formarse mundos propios que, en el mejor de los casos, son productos autónomos, desde luego alimentados por las imágenes previamente recibidas, que son reorganizadas e integradas como modelos del ser y de la acción humana.

En consecuencia, al individuo le resulta imposible continuar en la existencia como ser humano normal sin tener en la mente, como *modelos cognitivos y valorativos necesarios para la acción con sentido*, unas imágenes ideales que se denominan *deónticas*. Este término indica que que esas imágenes responden al imperativo de “*así deben ser las cosas, así se debe actuar*”: son los modelos ideales y obligatorios para *el ser y el hacer*. Le resulta igualmente imposible dejar de contar con al menos un grupo reducido de personas (en veces de personajes que no son simples humanos sino sobrehumanos, por ejemplo un Dios) que continúan siendo los Otros Significativos, cuya estima o desestima es decisiva para que la existencia *tenga un sentido*. Al fin y al cabo de eso se trata, de caminar por el mundo con un *sentido de orientación moral* que resulta tan necesario (en griego necesidad se dice “*deon*”) como lo es la orientación física en el espacio geográfico. Así opina el filósofo canadiense Charles Taylor⁷, uno de los más reconocidos orientadores de la “ética de la autenticidad” en los tiempos modernos, signados por el individualismo. Ese sentido moral tiene, por tanto, un norte, que son los Otros Significativos. Estos en el proceso cognitivo-afectivo de formación de la persona, llegaron a ser “internalizados” y actúan como una *Voz* que no puede dejar de ser oída, porque allí está y nos acompaña siempre. Martín Heidegger habla in extenso de esa *Voz*, y Paul Ricoeur⁸, quien sigue muy de cerca a Heidegger, la denomina “*la alteridad de la conciencia*”.

Dejando a los filósofos para volver a los poetas conviene anotar que la del espejo es una metáfora intercambiable con la de la *Voz*, y que en Borges nosotros somos el espejo roto que refleja, ejecutándolo, el proyecto moral, “Adán anterior”, del ideal deóntico; en Machado, en cambio, nosotros no somos el espejo, sino que en él hallamos el ideal que nos persigue. Son dos modos poéticos de interpretar la dualidad del ego-real frente al ego-ideal, mirados desde opuestas direcciones. Se debe resaltar también, que la transgresión al ideal deóntico, lo que en

lenguaje de especialistas se llama *la desviación del canon normativo*, es generalizado pues el ideal es, por definición, inalcanzable.

Como la desviación del canon es lo usual en la existencia, surge, según los entendidos,⁹ *la palabra*, en forma de relato justificatorio de los hechos ante el espejo (o *La Voz*). Cada biografía en cuanto es una trama de acción más o menos desviadas de la norma puede hallar una explicación que no necesita un discurso elaborado sino una posición existencial firme que, con discursos o sin ellos, logra hacer valer nuevos criterios que preservan, al menos, la buena estima ante los Otros Significativos. A este discurso existencial lo denomino *palabra práctica*. Siguiendo la metáfora, *la restauración del espejo roto* no es otra cosa que el éxito -relativo en el sentir de casi todos los autores- ante la alteridad de la conciencia y ante los Otros Significativos, de los relatos justificadores de las pequeñas o grandes transgresiones que se comenten frente al ideal deóntico. Hay una consecuencia sobre la que el feminismo ha insistido: quien tiene el *dominio de la palabra*, quien aprende y puede hablar, podrá explicar, y así mantener su imagen moral justificada (reunificar su espejo), aun en casos en que haya habido desviación del canon. Se puede recordar a Kay tratando de armar, como en un rompecabezas, *la palabra* “Eternidad”; y cómo, si alcanzaba el propósito *lingüístico*, podía adquirir el dominio de sí mismo, del mundo, y de un par de patines. Pero, como se dijo antes, hay que ser cuidadosos de no caer en el idealismo lingüístico de la “magia preformativa de la palabra”: la palabra vale en la medida en que está respaldada por hechos verificables que subvierten determinadas estructuras, y esos hechos nuevos hablan por sí mismos, mejor que con cualquier discurso elaborado.

Es preciso decir algo, al final de esta sección, sobre una situación extrema: en la modernidad tardía, sobre todo en las ciudades, se dan casos, al parecer cada vez más generalizados, cuyo el diagnóstico es una “pérdida de sentido” o “adelgazamiento del sentido”¹⁰ o “sentido del vacío”¹¹; otros hablan de prosaísmo y banalización, que en el caso de la violencia colombiana han derivado hacia el terror¹². En estos casos los valores unificadores y orientadores de la existencia pasan al trasfondo, hasta perderse, y lo que resta es una trama precaria de intereses mezquinos, usualmente traducidos a dinero y bienes consumibles, que guían la acción de cada día y reemplazan la generalizada “escasez de sentido”¹³. En tales casos el proceso reunificador del espejo roto, es decir la palabra justificadora, ya no es considerada necesaria pues los sujetos así caracterizados ni siquiera perciben que hay espejo.

LA SINGULAR CONDICIÓN DE LAS MUJERES

En el prólogo se anuncia que el espejo roto es una metáfora para hablar de la condición femenina *recibida y transformada*. Es tiempo, entonces, de iniciar el análisis de esa condición utilizando la *fórmula verbal* de la metáfora¹⁴. En algunos autores, como Andersen, el espejo roto denota, además del ideal moral, una condición lamentable de *dislocación y postración*. Es el sentido que leo en Joyce cuando, en el primer episodio de su *Ulises*, pone en boca de Stephen Daedalus la frase de Wilde “*the cracking looking glass of a servant*” [el espejo roto de una sirvienta] y la aplica al arte irlandés, que se le ocurre está en la condición de una sirvienta con su espejo roto. Léida con detalle y en relación con la realidad histórica colombiana, la metáfora se enriquece aún más, porque la *sirvienta*, prototipo de la mujer subordinada y desclasada, lleva con su mano untada de grasa, al punto central de la discusión que pretendo en el ensayo: la figura *fragmentada y distorsionada* de la mujer en nuestro medio (condición recibida) y la transformación a que esa condición está siendo sometida por las mismas mujeres de los sectores populares consolidados de la ciudad de Cali (condición transformada). Como no hay *sirvienta sin señora*, en la metáfora enriquecida emerge la tradicional dupla clasista; y como de ordinario, por lo menos en Cali, las sirvientas son *negras o indias*, la dupla se despliega en el marco triangular socio-racial -blancos arriba, indios y negros abajo- sobre el que se extendió Peter Wade en su libro sobre raza y mestizaje. Sobre esa estructura socio-racial, con referencia a Cali y a sus residentes negros, ha venido escribiendo el equipo de investigación dirigido en la Universidad del Valle por Fernando Urrea y Pedro Quintín¹⁵.

Hay pues elementos de sobra para reafirmar, y especificar para una *situación muestra* del Cali raigal, el hecho generalizado de que entre las mujeres –desclasadas o no, indias-negras o no– y los espejos hay una relación demasiado particular para que pase desapercibida: el espejo puede ser un ícono de la especial relación de la mujer con su representación simbólica¹⁶. A más de mirarse en el espejo, la mujer contemporánea, ejemplificada por la mujer popular de Cali, comienza a preguntarle no sólo el viejísimo “dime, qué linda soy” o “soy más linda que...”, tematizado en el relato Blancanieves,¹⁷ sino cuestiones más profundas.

Una poeta chilena, Eliana Navarro¹⁸, puso en el internet un poema que ayuda a intuir cuáles son tales cuestiones:

*Hacia adentro, muy hondo,
donde la risa tiene el temblor del sollozo,
donde los ojos miran sin temor de mirarse,
me contemplo al espejo de imágenes borradas,
y ya no sé quién soy,
ni qué río me arrastra,
ni qué fulgor me ciega.*

*Quisiera huir adonde el sol consume
los ríos de mi sangre,
donde el mar incansable
sus espumas levante,
donde el viento, con bárbara armonía
cante, y cante.*

En su generalidad abstracta -o si se quiere, en lo que puede deducir el análisis de una serie dispar de situaciones histórico-concretas *escritas*¹⁹ por la ciencia social o por el arte en sus diversas formas-, la relación con el espejo roto aparece bien distinta para los hombres y para las mujeres. De la comparación salen en desventaja las mujeres, como se verá en seguida. Algunas mujeres, con vocación y *capacidad* de escritoras,²⁰ han logrado hacerse a la palabra que era, según muchos análisis juiciosos, una exclusividad masculina, lo que en sí mismo es ya una muestra del desequilibrio en cuestión. Estas escritoras son, a mi juicio, las que con más perspicacia han captado la significación del desbalance, y lo han hecho –hallazgo consecuente– con referencia frecuente a la metáfora del espejo roto.

Lo anterior se puede mirar en un caso de instancias en cadena, precedente del ámbito cultural sur-europeo o “mediterráneo” que, como se verá, resulta importante por su *conexión histórica* con el complejo cultural del “honor y la vergüenza”. La italiana Anne Paoli,²¹ habla de otra mujer escritora, la novelista española Carmen Martín Gaité, a quien el tema ha preocupado. Gaité sugiere que son los héroes masculinos los que logran la unificación buscada cuando superan el doloroso trance de la fragmentación de la propia figura en el espejo. Ella fue quien adujo,